



LEVELUP

CONEXIÓN • ACCIÓN • IDENTIDAD • DIVERSIDAD

ÉNFASIS
2026

LEVEL UP

Énfasis JNI MAR 2026

Primera edición: SEPTIEMBRE 2025

2025 © Juventud Nazarena Internacional
para la Iglesia del Nazareno Región Mesoamérica

CRÉDITOS

Dirección general: Benjamín Soria.

Edición general: Edgar Corzo.

Edición editorial: Cesia Aragón

Textos y otras contribuciones: Benjamín Soria, Edgar Corzo, Abigail García, Jerson Chupina, Sumayah Edoo, Luis Pineda, Jael Estrada, Donna Walsh, Cesia Aragón, Mauricio Constantino, Candy Castro

Esta producción puede ser distribuida con autorización de la JNI de la Región Mesoamérica.

Todas las citas de la Biblia han sido tomadas de la Nueva Versión Internacional, revisión de 1999.

Impreso en Guatemala.

Guatemala, Guatemala; 2025.



LEVELUP

CONEXIÓN • ACCIÓN • IDENTIDAD • DIVERSIDAD

ÉNFASIS
2026

LEVEL UP

ÉNFASIS 2026–2029

2026: LEVEL UP: CONEXIÓN

“Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que tiene que permanecer en la vid, así tampoco ustedes pueden dar fruto si no permanecen en mí.”

— Juan 15:4

2027: LEVEL UP: ACCIÓN

“Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres.”

— Colosenses 3:23

2028: LEVEL UP: IDENTIDAD

“Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anuncien las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable.”

— 1 Pedro 2:9

2029: LEVEL UP: DIVERSIDAD

“Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús.”

— Gálatas 3:28



ÍNDICE

PRESENTACIÓN	8
¿Cómo usar este manual?	10
2026: LEVEL UP: CONEXIÓN	11
ENERO: No pierdas la conexión	12
FEBRERO: Crecer para impactar: Un corazón para Cristo	14
MARZO: Sé quien Dios quiere que seas	16
ABRIL: Jehová Rapha: El que brilla en mi oscuridad	18
MAYO: Relaciones y conexiones	20
JULIO: Restauración: Relación con el Padre	24
AGOSTO: Llamado y vocación	26
SEPTIEMBRE: No se trata de mí	28
OCTUBRE: A imagen de Dios: primera parte	30
NOVIEMBRE: A imagen de Dios: segunda parte	32
DICIEMBRE: El amor de Dios	34

PRESENTACIÓN

Amados jóvenes:

El cuatrienio que terminaremos en este año 2025 enfatizamos y visualizamos una JNI que trasciende, para ello nuestros énfasis mensuales estuvieron enfocados en diferentes desafíos que tenían como base el amar a Dios, amarte a ti mismo y amar a tu prójimo. Estos desafíos han hecho que tengamos una generación de jóvenes sensibles al llamado de Dios y dispuestos a responder positivamente a cumplir con la misión que Cristo nos ha encomendado.

Seguimos creyendo que el ministerio de jóvenes de la iglesia del Nazareno de la región Mesoamérica está llamado a crecer, avanzar y vivir en un proceso constante de transformación en Cristo. Por eso, durante los próximos cuatro años, queremos desafiar a cada joven a subir de nivel en su fe, en su carácter y en su impacto en el mundo, recordando que la vida con Jesús nunca es estática, sino un camino de crecimiento continuo.

Bajo el lema LEVEL UP, recorreremos juntos un trayecto espiritual que nos llevará desde la raíz de nuestra relación con Dios hasta la vivencia plena de la unidad en la diversidad del cuerpo de Cristo. Cada año tendrá un énfasis especial, guiado por la Palabra, que nos ayudará a enfocar nuestro caminar:

• 2026: LEVEL UP – CONEXIÓN

Aprenderemos que el verdadero crecimiento solo ocurre cuando permanecemos en Cristo, como ramas unidas a la vid (Juan 15:4). La conexión con Él es la base de toda vida fructífera.

• 2027: LEVEL UP – ACCIÓN

Seremos desafiados a vivir nuestra fe con propósito, sirviendo y trabajando con excelencia, haciendo todo de corazón como para el Señor (Colosenses 3:23).

- **2028: LEVEL UP – IDENTIDAD**

Redescubriremos quiénes somos en Cristo: un pueblo escogido, llamado a vivir en santidad y a reflejar Su luz (1 Pedro 2:9). Nuestra identidad en Él nos da dirección y propósito.

- **2029: LEVEL UP – DIVERSIDAD**

Reconoceremos que en Cristo somos uno, más allá de nuestras diferencias culturales, sociales o de género (Gálatas 3:28). La diversidad no es un obstáculo, sino una riqueza en la unidad del cuerpo de Cristo.

Con esta visión, invitamos a cada joven a atreverse a subir de nivel en su caminar con Dios, a ser parte activa de esta generación que se conecta, actúa, afirma su identidad y celebra la diversidad en Cristo.

Nuestro compromiso es acompañarles, asesorarles y proveerles herramientas para que juntos crezcamos en este camino de la gracias de Dios.



Rev. Benjamín Soria
Coordinador Regional JNI Mesoamérica.

¿Cómo usar este manual?

Por Edgar Corzo

LEVEL UP es un recurso para líderes juveniles en la Juventud Nazarena Internacional de la Región Mesoamérica. Nace con el propósito de acompañar a los líderes juveniles de nuestra región en la formación espiritual de las nuevas generaciones. Su enfoque principal es guiar a los jóvenes a “subir de nivel” en su vida cristiana, a través de nuestros cuatro énfasis anuales: Conexión (2026), Acción (2027), Identidad (2028) y Diversidad (2029)

Cada énfasis se desarrolla mes a mes con un tema específico que responde a los desafíos actuales de los jóvenes. Por ejemplo, en 2026 se abordan temas como la importancia de mantener la conexión con Dios, el crecimiento espiritual, la salud mental, la oración, la restauración, el llamado, la humildad y la dignidad de ser creados a imagen de Dios.

El contenido de cada tema mensual combina tres elementos: una reflexión bíblica, ejemplos actuales y cercanos a la realidad juvenil, y un desafío práctico que invita a los jóvenes a tomar decisiones concretas. Esto pretende que la palabra no quede en teoría, sino que se traduzca en experiencias transformadoras.

Una de las secciones más valiosas es “Para poner en práctica”. Aquí encontrarás cuatro actividades diseñadas para implementar en grupos juveniles, una por cada semana del mes. Estas dinámicas incluyen debates, juegos, ejercicios creativos, oraciones guiadas, desafíos personales y experiencias comunitarias. Su objetivo es reforzar la enseñanza del mes y generar participación activa en los jóvenes. En la práctica, esto significa que un líder tiene el material completo para un mes de trabajo con su grupo: un tema central, una reflexión bíblica y cuatro actividades que van de lo personal a lo comunitario

Cómo usar este material: te sugerimos planear con anticipación cada mes, leyendo la reflexión y adaptando las actividades al contexto de tu grupo. Puedes asignar a distintos jóvenes la responsabilidad de dirigir las dinámicas semanales, lo que fomenta el desarrollo de liderazgo. También es útil registrar testimonios y aprendizajes, de modo que el grupo vea su crecimiento espiritual a lo largo del año.

En resumen, LEVEL UP no es solo un manual de temas, sino una guía práctica para discipular a los jóvenes de nuestras iglesias locales, ayudándolos a vivir su fe con propósito, amor y unidad.

LEVEL UP

ÉNFASIS 2026

2026: LEVEL UP: CONEXIÓN

“Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que tiene que permanecer en la vid, así tampoco ustedes pueden dar fruto si no permanecen en mí.”

— Juan 15:4

No pierdas la conexión

Edgar Corzo – México

“Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que tiene que permanecer en la vid, así tampoco ustedes pueden dar fruto si no permanecen en mí.” Juan 15:4

Vivimos en un mundo donde estar conectado es vital. Si se va la señal de Wi-Fi, sentimos que todo se detiene: no podemos enviar mensajes, ver videos, estudiar ni trabajar. Ahora bien, ¿te imaginas tu vida espiritual sin conexión? Jesús usó la figura de la vid y las ramas para recordarnos que sin Él no podemos hacer nada. En una ocasión escuché una reflexión que usaba este principio pero con un ejemplo actual: Jesús es el módem y nosotros somos los dispositivos.

Cuando un dispositivo está cerca del módem, la conexión es fuerte y todo fluye: videos sin interrupciones, mensajes instantáneos, actualizaciones al día. Pero si el dispositivo se aleja, la señal se debilita y, finalmente, se pierde. Igual pasa con nuestra vida espiritual: si permanecemos cerca de Cristo, nuestra vida da fruto; pero si nos alejamos, la conexión se corta y nada funciona como debería.

La conexión con Dios no es automática, requiere intencionalidad. Así como buscamos la mejor señal para estar en línea, debemos buscar diariamente estar en la presencia de Jesús. La oración, la lectura de la Palabra, la alabanza y el silencio en Su presencia son como claves de acceso al Wi-Fi divino. No basta con conectarnos una vez a la semana en la iglesia; necesitamos conexión constante, diaria y real.

La buena noticia es que Jesús nunca apaga el módem. Su amor y su gracia siempre están disponibles. Nosotros somos los que decidimos si queremos estar cerca o si preferimos vivir con señal débil. El reto es elegir cada día permanecer en Él, porque solo así nuestra vida tendrá sentido, fuerza y fruto eterno.

PARA PONER EN PRÁCTICA

Semana 1: Reto Wi-Fi

Coloca el router real de la iglesia en el centro y pregunta: ¿qué pasa si apagamos esto? Conéctalo a Juan 15:4 y reflexionen en grupos.

Semana 2: Mapa de Conexión

En una cartulina dibujen un router en el centro (Jesús) y cada joven escribe su nombre en un dispositivo alrededor. Compartan: ¿qué cosas debilitan tu conexión con Él?

Semana 3: Modo Avión

Durante 15 minutos de oración, invita a todos a poner su celular en “modo avión” y dedicarse solo a escuchar a Dios. Oren de la siguiente manera: “Señor Jesús, reconozco que sin ti nada puedo hacer. Quiero estar conectado a tu amor y a tu palabra cada día. Ayúdame a mantenerme cerca, a no distraerme con lo que me aleja, y a vivir una vida que dé fruto para ti. Amén.”

Semana 4: Diario de Conexión

Cada joven recibe el reto de escribir durante una semana un breve registro: “¿Cómo estuve conectado con Jesús hoy?” y compartirlo en la próxima reunión.

Crece para impactar: un corazón para Cristo

Abigail García – México

“Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.”

Juan 15:13

Desarrollando el corazón y la actitud correctos para compartir a Cristo

Objetivo: Que los jóvenes comprendan la importancia del crecimiento espiritual personal como base para un evangelismo relacional auténtico, y aprendan a desarrollar un corazón dispuesto a amar, servir e impactar a otros jóvenes que no conocen de Cristo.

En Latinoamérica, vivimos rodeados de jóvenes que están buscando propósito, amor, aceptación... ¡y muchos de ellos aún no han conocido a Jesús! Dios quiere usarte para ser luz en medio de tus amigos, en tu escuela, en tu barrio. Pero para impactar a otros, primero necesitamos crecer espiritualmente y permitir que Dios forme en nosotros un corazón como el de Cristo.

¿Qué es el crecimiento espiritual?

Es el proceso diario en el que, con la ayuda del Espíritu Santo, nos vamos pareciendo más a Jesús. Esto no pasa de la noche a la mañana, ni es solo asistir a la iglesia:

- Es buscar a Dios en oración.
- Es leer y aplicar la Palabra.
- Es dejar que Dios transforme nuestro carácter.
- Es obedecer, aunque cueste.

El corazón y la actitud que Dios quiere formar en nosotros

Si queremos impactar a otros, necesitamos:

- Un corazón humilde: Reconocer que no somos mejores que los demás; somos pecadores salvados por gracia. (Filipenses 2:3-4)
- Un corazón compasivo: Ver a los demás como Jesús los ve; con amor y misericordia. (Mateo 9:36)
- Una actitud de servicio: Estar dispuestos a escuchar, ayudar y acompañar a otros en sus luchas. (Gálatas 5:13)
- Un testimonio coherente: Que lo que hablamos de Cristo se vea reflejado en cómo vivimos. (1 Timoteo 4:12)

Evangelismo relacional: Ganar amigos para Cristo

Jesús nos llama a hacer discípulos, y eso empieza con relaciones auténticas. No se trata solo de “predicar”, sino de:

- Construir amistad verdadera – Interésate genuinamente por las personas.
- Escuchar más que hablar – A veces impactamos más escuchando que diciendo palabras bonitas.
- Compartir tu historia – No necesitas tener “todas las respuestas”. Comparte cómo Jesús cambió tu vida.
- Orar por tus amigos – La oración prepara el terreno antes de que compartas a Cristo.
- Invitarlos a tu mundo – Acércalos a tu grupo de jóvenes, a un estudio bíblico, a actividades donde vean el amor de Dios.

PARA PONER EN PRÁCTICA

Semana 1: Dinámica

1. Haz una lista de tres amigos o conocidos que no conocen de Cristo.
2. Ora por ellos cada día.
3. Busca un momento para conversar con alguno, interesándote por su vida, no por “predicarlo”, sino por acercarte de corazón.
4. Haz algo práctico: invítalo a tomar un café, ayúdalo en algo que necesite, o envíale un mensaje de ánimo.

Semana 2: Oración

Ora individualmente y en comunidad:

“Señor, ayúdame a crecer cada día en mi relación contigo. Forma en mí un corazón como el tuyo: humilde, compasivo y dispuesto a servir. Que mi vida sea un reflejo de tu amor y que pueda impactar a mis amigos para que te conozcan. Amén.”

Semana 3: Reflexión

Reflexiona en grupo:

- ¿Qué obstáculos a veces impiden que impactemos a otros?
- ¿Cómo podemos apoyar a nuestros amigos para acercarse a Cristo de forma natural?
- ¿Qué ejemplos de evangelismo relacional hemos visto en nuestra vida?

Sé quien Dios quiere que seas

Jerson Chupina – Guatemala

¿Alguna vez has sentido que no eres suficiente? ¿Te han dicho que no sirves, que eres muy joven para algo o que no puedes lograr nada importante? El mundo, la cultura y muchas personas han tratado de imponer en ti una identidad, y lo seguirán haciendo.

Gedeón también lo sintió. Vivía con miedo, escondido, creyendo que no valía mucho. Toda su vida, le habían hecho ver que él era el pequeño, de una tribu insignificante, de un pueblo insignificante, débil y sin futuro. Pero Dios lo miró diferente. Lo llamó “valiente y aguerrido”, Dios veía en él a un libertador.

El pueblo de Israel estaba en crisis. Tenían miedo, estaban escondidos, y sus enemigos destruían y robaban todo lo que sembraban. Pero en medio del caos, Dios se hizo presente, vino en forma de un ángel, y se sentó cerca de un joven común. Ese joven era Gedeón. Y aunque se sentía pequeño e insignificante, Dios ya lo había elegido, porque Dios sabía de lo que estaba hecho.

Dios sigue actuando así. Él ve más allá de lo que tú ves en el espejo o de lo que ven otros. Tal vez tú piensas: soy muy joven, no soy tan bueno, mi familia no es la mejor, o tengo miedo. Pero Dios te mira y dice: “Yo estoy contigo, joven valiente y aguerrido”. No espera que seas perfecto, solo que estés dispuesto. Él quiere usarte ahora, no hasta cuando seas adulto, ni cuando todo esté bien o en orden en tu vida.

Entonces, joven, ¿cómo te estás viendo tú?

¿Como alguien más del montón? ¿O como alguien llamado por Dios para marcar la diferencia? No importa cuántas excusas tengas, ninguna será más fuerte que el llamado de Dios. Hoy Él te dice: “Confía en mí. Yo estoy contigo”.

Deja de verte con los ojos del miedo, la cultura o lo que otros han dicho de ti. Comienza a verte como Dios te ve: fuerte, valiente y listo para hacer cosas grandes. ¿Te atreves a responderle como Gedeón, con fe, aunque tengas dudas? Dios ya ha puesto su mirada en ti.

PARA PONER EN PRÁCTICA

Semana 1: Palabras que marcan

Material: Listado bíblico de lo que Dios dice de sus hijos, post-its, cruz de papel o madera y tachuelas.

Dinámica: Los jóvenes escriben palabras negativas que otros les han dicho y las colocan en la cruz. Luego oran y confiesan las palabras de Dios sobre ellos.

Objetivo: Renunciar a las etiquetas del mundo y abrazar las de Dios.

Semana 2: Una carta de Dios

Material: Papeles y sobres de colores.

Dinámica: Antes de la predicación, cada joven escribe de forma anónima una carta a Dios con sus luchas. Al final la intercambian, leen y responden como si Dios contestara, orando unos por otros.

Objetivo: Aprender a escuchar la voz de Dios frente al dolor interior.

Semana 3: Mar y tierra

Material: Cinta o yeso para marcar una línea en el suelo, frases del mundo y de Dios.

Dinámica: Divide en salón con una línea, define la izquierda como las cosas del mundo y la derecha como lo que dice Dios. Los jóvenes deben decidir rápido si la frase que escuchan viene de Dios o del mundo, y saltar al lado correspondiente.

Objetivo: Distinguir lo que Dios dice y desechar lo que no edifica.

Semana 4: El espejo de Dios

Material: Espejo mediano, cámara o celular, post-its con palabras de afirmación bíblica.

Dinámica: Coloca un espejo en la entrada con la silueta de una persona dibujada y rodeado de palabras que Dios dice de sus hijos. Cada joven debe mirarse en él y tomarse una foto de forma que esas palabras queden alrededor. Al final, muestra las fotos en pantalla (o publícalas en redes de la JNI) mientras declaras en voz alta esas verdades sobre cada joven.

Objetivo: Afirmer la identidad que Dios les da y rechazar lo negativo del mundo.

Jehová Rapha: El que brilla en mi oscuridad

Sumayah Edoo – Trinidad y Tobago

Nuestra salud mental abarca nuestro bienestar emocional, psicológico y social, influyendo en cómo pensamos, sentimos y actuamos. Muchos jóvenes alrededor del mundo hoy en día luchan con condiciones como la soledad, la depresión o la ansiedad, y buscan desesperadamente una solución. El problema es que, durante muchos años, la salud mental ha sido un tema tabú y, por lo tanto, fue ignorada o rechazada, incluso dentro de la iglesia. Se ha llegado a pensar que no se puede ser un “cristiano verdadero” si se batalla con la salud mental, o que simplemente no se está orando lo suficiente. Por esta razón, muchos jóvenes no piensan en acudir primero a Dios, pues dudan de que la oración sea suficiente. Sin embargo, la salud mental no debe verse como una enfermedad rara o pecaminosa, sino como una realidad que afecta a todos, y es nuestra responsabilidad como iglesia ayudar a los jóvenes a sobrellevarla.

Como cristianos, debemos reconocer que también somos seres físicos, susceptibles al trauma y a otras enfermedades. Incluso personajes muy respetados de la Biblia – como Saúl, Ana y Elías– en algún momento tuvieron dificultades emocionales. Todos fueron creyentes fieles en el Dios Todopoderoso, Jehová Rapha, nuestro Sanador. Sin embargo, Saúl, el primer rey de Israel escogido por Dios, sufrió un colapso mental que lo llevó a su ruina. Ana estuvo deprimida durante años al ser provocada por Penina, ya que no podía tener hijos. Elías, uno de los más grandes profetas, sufrió de ansiedad y aislamiento al punto de desear morir. Hoy en día, problemas como la soledad, la depresión y la ansiedad pueden diagnosticarse y tratarse. Como cristianos, debemos aprender a manejar nuestras emociones, cuidar nuestro estado mental y saber cuándo detenernos y respirar. Al hacerlo, también debemos estar listos para ayudar a otros que enfrentan situaciones similares. Nunca podremos cumplir nuestro propósito divino sin amor y sin una mente sana, como nos recuerda 2 Timoteo 1:7: “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.”

Para vencer los problemas de salud mental debemos primero reconocerlos, sentirlos y clamar al Señor por fuerzas para enfrentarlos. Muchos creen que orar no basta para superar el aislamiento, la ansiedad o la depresión; pero no debemos olvidar el poder de la oración y del Dios en quien creemos. Él dijo en Jeremías 29:11: “Porque yo sé los planes que tengo para ustedes –declara el Señor–, planes de bienestar y no de calamidad, a

fin de darles un futuro y una esperanza.” También el salmista recuerda la temporalidad del dolor en Salmos 30:5: “...el llanto puede durar toda la noche, pero la alegría llega con la mañana.” Además, pedir ayuda es vital: buscar orientación en un mentor, un hermano o hermana de confianza, familiares o un consejero cristiano es correcto y necesario. La Biblia dice en Gálatas 6:2: “Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas, y así cumplirán la ley de Cristo.” Nunca lo olvides: no estás solo, mientras formes parte del cuerpo de Cristo. Caeremos, sufriremos dolor o trauma en esta vida, y habrá momentos en que nos sintamos sin esperanza. Pero la ayuda está a solo una oración o un hermano de distancia. El profeta Isaías nos recuerda en Isaías 41:10: “Así que no temas, porque yo estoy contigo; no te angusties, porque yo soy tu Dios. Te fortaleceré y te ayudaré; te sostendré con mi diestra victoriosa.”

PARA PONER EN PRÁCTICA

Semana 1: Un debate

¿Para sanar los problemas de salud mental es necesario recurrir siempre a la medicina y la consejería?

Semana 2: Reto personal

Piensa y comenta en grupo: Si tienes un amigo que sufre de alguna de estas condiciones, ¿cómo puedes ayudarlo después de esta enseñanza?

Semana 3 Boxeo bíblico

Divide a los jóvenes en equipos para competir buscando y explicando los versículos usados en este artículo y otros sobre sanidad, esperanza y fidelidad de Dios.

Semana 4: Vigilia de oración

Organicen una media noche de oración donde los jóvenes puedan compartir anónimamente lo que están viviendo y orar unos por otros. Los ancianos de la iglesia también pueden asistir para interceder por los jóvenes.

Relaciones y conexiones

Luis Pineda – El Salvador

Alguien me dijo que quería ser un gran evangelista, pero tiene un pensamiento “No necesito ser amigos en la iglesia, solo voy y me regreso antes de finalizar el servicio”. Entonces pregunto ¿Puedo mostrar el amor de Dios a las personas que me rodean con ese pensamiento? ¿Hay que ser amigos solo en la iglesia, o solo amigos fuera de ella? Ambos sabemos que no.

Nuestra misión en el mundo es que muchas personas conozcan el amor de Dios, pero no lo haremos hablando sólo nosotros. ¡LA GENTE NECESITA SER ESCUCHADA! En una relación, es aburrido solo escuchar a la otra persona, o que solo uno esté hablando. Cuando sabemos tener una relación construimos puentes que conectan a un puerto de miles de posibilidades.

En una comunidad que me tocó servir; uno de los primeros contactos fue el presidente de esa comunidad, un político. Colaboramos juntos en varios proyectos hacia la comunidad, sin hacer proselitismo ni nada. El resultado fue que muchas personas comenzaron a decir que nuestro estilo de vida cristiana era diferente y que como iglesia, nos interesábamos en ellos. Muchas personas comenzaron a asistir a nuestra congregación que estábamos plantando. Podemos tener relaciones significativas en nuestras vidas que nos ayuden a cumplir nuestra misión. ¿Te puedes imaginar cuántas cosas haríamos si en verdad tuviéramos relaciones significativas? ¿Cuántas personas sintieran la conexión con nuestra iglesia local y sobre todo con el amor de Dios? Muchas veces pensamos que no tenemos talentos, recursos o quizás pensemos que somos introvertidos. Estás leyendo esto de un introvertido. He visto que lo poco o lo mucho que tengo, si lo pongo en las manos del Señor, El se encarga del resto. ¡Me ha sorprendido! Solo debes confiar en el proceso. Has relaciones significativas y conexiones en tu comunidad que te ayuden a mostrar el amor de Dios a otros.

Te animo a relacionarte con las personas, ve sus necesidades; conéctate con personas que puedan apoyarte, y aún en lo poco que puedas hacer, es más que suficiente si lo haces en fe. No lo haces para ti, sino para Dios. Ve como Dios puede obrar en tu vida. ¿Estás listo para ver la gloria de Dios?

PARA PONER EN PRÁCTICA

Semana 1: Dinámica

Descarga la app SOMOS - Juego de cartas. Ten un momento de conversación con tus amigos. Las preguntas que aparecen ahí, les ayudaran a conocerse mejor.

Semana 2: Reflexiona en grupo

¿Avanzarías y lograrías hacer mucho, si piensas que no necesitas relaciones y conexiones? ¿Por qué? Desafío Personal: Pregunta a 10 personas como esta su día, y, si puedes, ora por ellos 1 minuto.

Semana 3: Actividad comunitaria

Busca entre tus vecinos alguna necesidad. Pide el apoyo de tus líderes, y ayuda en esa necesidad. Puede ser que haya alguna abuelita que necesite ayuda en la limpieza o tal vez el presidente de la comunidad necesite del talento de ustedes.

Semana 4: Oración

Ora individualmente y en comunidad: “Señor, ayúdame a relacionarme con las personas, a ver sus necesidades; a conectar con personas que puedan ayudarme, y muéstrame tu gloria y propósito en todo esto. Amén.”

Oración

Jael Estrada – México

¿Aburrido? Conoce esta arma emocionante y poderosa.

Sí, orar es platicar con Dios, pero para platicar con Él hay que aprender a distinguir Su voz, y para eso está la Biblia, así podrás diferenciar la voz del humano y de Dios.

Si te cuesta mucho, te invito a intentar los siguientes pasos:

1. ¡Alaba a Dios! Reconoce quién es Dios y cuán grande es (Salmo 148:13)
2. Agradece (Fil. 4:6)
3. Pídele perdón a Dios, incluso de lo que inconscientemente hayas pensado/hecho (Salmo 134:23-24)
4. Pide que no haya distracciones físicas, mentales o espirituales en este tiempo.
5. Pídele a Dios que dirija este tiempo y te clarifique qué te quiere decir.
6. Lee la Biblia y guarda silencio.
7. Escribe todo lo que crees que Dios te está queriendo decir. Cada vez vas a ir logrando distinguir qué salió de tu mente y qué del corazón de Dios.

Recuerda que en orar no solo está el pedir, sino escuchar, y puede que Dios te esté pidiendo que hagas o dejes de hacer algo. ¡Ánimo! Dios te bendice.

PARA PONER EN PRÁCTICA

Semana 1: Reto

Atrévete a experimentar a Dios a otro nivel. Consigue un cuaderno que se convierta en tu diario de oración y aparta una salida con Él cada semana, en un parque, bosque o lugar tranquilo. Acompáñalo con alabanzas instrumentales y escribe lo que Dios te hable.

Semana 2: Dinámica grupal

Organicemos un tiempo de oración en un lugar amplio y silencioso (bosque, playa, cuarto de oración). Lleven cuaderno y lápiz, música sin interrupciones o un instrumento, y ropa cómoda. Empiecen compartiendo peticiones, oren juntos siguiendo pasos guiados, y al llegar al momento de silencio o lectura bíblica, sepárense para escribir lo que Dios les muestre mientras suena música instrumental. Al final, reúnanse para compartir lo aprendido, pues Dios también habla a través de otros.

Semana 3: Ora individualmente y en comunidad

“Padre amado, gracias porque en Cristo me salvaste y me devolviste tu amor, tu propósito y tu gracia. Perdona cuando me alejo de ti. Ayúdame a reflejar tu imagen, a vivir conforme a tu voluntad y a compartir tu mensaje de reconciliación. Que mi vida sea testimonio de ti. Amén.”

Semana 4: Ora en lugares comunes

Haz el propósito de orar al menos una vez al día en un lugar concurrido (transporte, escuela, plaza). No es necesario cerrar los ojos o inclinar la cabeza: ora con naturalidad, mientras caminas o contemplas a quienes te rodean.

Restauración: relación con el Padre

Donna Walsh – Jamaica

¿Por qué vino Jesús y murió?

¿Por qué un Dios santo tomaría forma humana, caminaría entre pecadores y sufriría la muerte en una cruz, cargando el pecado del mundo? La respuesta a un sacrificio tan grande está en la intención original de Dios: restaurar a la humanidad a una relación correcta con Él, sanando lo que se había roto.

Dónde estábamos -En la creación, la humanidad vivía en armonía con Dios. Hechos a su imagen, disfrutábamos de comunión íntima con el Padre, marcados por amor, confianza y propósito. No solo fuimos creados: fuimos obras maestras amadas.

Qué ocurrió -El pecado interrumpió esa relación. Engañada por el enemigo, la humanidad desobedeció a Dios y permitió la entrada del pecado. Romanos 5:12 explica que, por un solo hombre, el pecado y la muerte se extendieron a todos. Así, con el corazón contaminado, ya no podíamos estar delante de un Dios santo. Los pensamientos del hombre se hicieron continuamente malos, pues toda injusticia es pecado (1 Juan 5:17). Se levantó entonces una barrera entre Dios y nosotros.

Lo que se hizo para restaurarnos -Pero Dios, rico en misericordia, inició la restauración –apokathistēmi en griego, “volver a un estado anterior”. Envío a su Hijo, Jesús, a vivir entre nosotros, revelar el corazón del Padre y morir en nuestro lugar. Jesús cargó nuestro pecado y resucitó, abriendo el camino de regreso a Dios. Su sacrificio fue redentor y también restaurador.

Esto se ilustra en la parábola del hijo pródigo (Lucas 15:11-32). El hijo esperaba volver como siervo, pero el padre lo recibió como hijo. Si un padre humano muestra tal amor, ¡cuánto más nuestro Padre Celestial!

Lo que fue restaurado -En Cristo ya no somos extraños, sino hijos e hijas. Recuperamos acceso al Padre, propósito, identidad y vida eterna. La ruptura se volvió sanidad; la culpa, gracia. Hemos sido plenamente restaurados a la comunión, tal como al principio.

¿Qué significa esta restauración para nosotros hoy?

- Nos acercamos a Dios con valentía – Ya no vivimos en vergüenza, sino que caminamos con confianza como sus hijos (Hebreos 4:16).
- Reflejamos su imagen – Saber que somos restaurados nos ayuda a buscar santidad y justicia cada día.
- Extendemos restauración a otros – Así como hemos sido perdonados y recibidos, llevamos ese mismo mensaje de reconciliación (2 Corintios 5:18).
- Vivimos con propósito – La restauración nos realinea con la misión de Dios en la tierra; ya no vagamos sin rumbo, sino que somos enviados.

PARA PONER EN PRÁCTICA

Semana 1: Puente roto, puente restaurado

Coloca dos sillas separadas (representando al hombre y a Dios) y en medio hojas con palabras como “pecado”, “culpa” y “miedo”. Los jóvenes retiran cada obstáculo leyendo un versículo de restauración (ej. 2 Corintios 5:18). Finalmente, colocan una cruz en medio como el puente que restaura la relación con el Padre.

Semana 2: Carta de restauración

Cada joven escribe una “carta al Padre” con áreas donde necesita restauración. Doblan la hoja y la colocan simbólicamente en una caja con una cruz dibujada. Terminan con un tiempo de oración entregando esas áreas a Dios.

Semana 3: Antes y después

En dos cartulinas escribe “ANTES” y “DESPUÉS”. Los jóvenes anotan frases sobre la vida sin Cristo (soledad, vacío, temor) y lo que significa estar restaurado (esperanza, gracia, propósito). Comparten en grupo y reflexionan sobre cómo Cristo transformó su historia personal.

Semana 4: Extiende restauración

Dividan al grupo en parejas. Cada persona comparte un área de su vida restaurada por Dios. Luego oran juntos y planifican una acción práctica para extender restauración a alguien más esa semana (visitar, escuchar, animar).

Llamado y vocación

Cesia Aragón – Guatemala

Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Mateo 4:19

Hay una pregunta que a veces nos inquieta más de lo que admitimos: ¿para qué estoy aquí? En una cultura que nos empuja a perseguir fama, éxito y validación, Jesús nos llama a algo diferente: a seguirlo y vivir con propósito.

El llamado no es solo para quienes “ya saben qué quieren hacer con su vida” o para los que ya tienen experiencia. El llamado de Dios puede llegar a cualquier edad, y muchas veces empieza en lo cotidiano.

Cuando Jesús llamó a los primeros discípulos, ellos no estaban en un templo ni esperando una gran revelación. Estaban pescando. Jesús se acercó, los miró y dijo: “Sígueme”. Ellos dejaron todo y le creyeron. Esa es la esencia del llamado: no tener todas las respuestas, sino confiar en quien te llama. Dios no siempre revela el destino, pero siempre promete su presencia en el camino.

Dios te ha dado talentos y habilidades que no son casualidad. Quizá tu vocación esté en el arte, en la enseñanza, en las redes sociales, en el liderazgo o en las misiones. Tal vez aún no lo tienes claro, y está bien. A veces, descubrir la vocación toma tiempo. Pero una cosa es segura: Dios puede usar todo lo que eres (tu historia, tus dones) para bendecir a otros y mostrar su amor. No todos somos llamados a lo mismo, pero todos somos llamados a lo eterno.

El llamado no siempre se trata de ir lejos. A veces, se trata de quedarte y ser luz donde estás. Se trata de decir “sí” a las pequeñas tareas, a los ministerios poco visibles, a los desafíos que nadie quiere tomar. Dios no busca perfección, busca disposición. Y cuando te dispones, Él se encarga del resto.

Tu llamado no empieza cuando seas mayor, cuando tengas un título o cuando te sientas “listo”. Empieza cuando decides decir: “Sí, Señor, aquí estoy.”

PARA PONER EN PRÁCTICA

Semana 1: Dinámica grupal

Organicen un “círculo del llamado”, donde cada persona diga una habilidad que tiene y el grupo ore por formas de usarla para Dios.

Semana 2: Diálogo bíblico

Lean Mateo 4:18-22 y conversen: ¿Qué tendríamos que “dejar” hoy para seguir a Jesús con libertad?

Semana 3: Desafío

Que cada quien haga una lista de 3 cosas que ama hacer, compartan y platiquen por cómo podrían usarlas para servir a otros esta semana.

Semana 4: Acción comunitaria

Organicen un día de servicio como grupo juvenil (visita a una familia, limpieza de un espacio público, apoyo a otro ministerio).

No se trata de mí

Edgar Corzo – México

Juan el Bautista lo entendió todo: “Es necesario que él crezca, y que yo mengüe.”

Juan 3:30

La vida no se trata de mí, se trata de Él. Esto es radical, porque vivimos en un tiempo donde todo nos empuja a poner el foco en nosotros: nuestras redes sociales, nuestras fotos, nuestros logros, nuestro “yo”. Pero cuando la vida gira solo en torno a mí, todo se arruina: las relaciones se vuelven tóxicas, el egoísmo nos domina y hasta nuestra fe se reduce a lo que “yo quiero que Dios me dé”.

Juliana de Norwich decía que “el único pecado que existe es el egoísmo”; ya que cualquier necesidad o deseo humano nace de lo más natural, pero cuando pasa por el egoísmo se convierte en algo que daña y destruye a uno mismo y a los demás. Es un hambre de satisfacer lo que queremos a toda costa; de manera enfermiza, y sin detenernos a pensar en los demás.

Max Lucado lo expresó en su libro con esta misma idea: “No se trata de ti.” El gran error de nuestra generación es creer que somos el centro del universo y que todo gira en torno a nosotros mismos. La verdad es que fuimos creados para Dios y para reflejar Su gloria. ¡En el escenario de Dios, la estrella es Jesús... no nosotros! Cuando entendemos esto, nuestra vida cobra sentido y dirección.

Imagina el sistema solar: si el sol no está en el centro, los planetas se salen de órbita. Lo mismo ocurre con nosotros. Si tratamos de poner nuestro “yo” en el centro, todo se desordena. Pero si ponemos a Cristo en el lugar que le corresponde, todo se acomoda.

“No se trata de mí, se trata de Él” es un llamado a la humildad y a la entrega. Significa reconocer que mis talentos, mi tiempo y mis sueños son un regalo de Dios para servirle y bendecir a otros. Significa soltar el control y dejar que Cristo sea el protagonista de mi historia. Cuando vivimos para nosotros mismos, nos agotamos. Cuando vivimos para Dios, encontramos paz, propósito y plenitud. El secreto no está en inflar el ego, sino en dejar que Cristo crezca en nosotros cada día.

PARA PONER EN PRÁCTICA

Semana 1: Ora individualmente y en comunidad:

“Señor Jesús, reconozco que mi vida no se trata de mí, sino de Ti. Perdóname cuando pongo mi ego en el centro. Ayúdame a menguar para que Tú crezcas en mí. Haz que mis palabras, mis acciones y mis sueños reflejen tu gloria. Amén.”

Semana 2: Selfie vs Cristo

Cada joven toma una selfie y escribe alrededor quién creen que está en el centro de su vida (ego, éxito, miedo, etc.). Luego colocan el nombre de Jesús en grande sobre la foto como recordatorio de que Él debe estar en el centro.

Semana 3: Círculo Solar

En una cartulina dibujen un sol (Cristo) en el centro y cada joven escribe su nombre como un planeta alrededor. Reflexionen: ¿qué pasa si yo quiero estar en el centro en lugar de Cristo?

Semana 4: Post-it Challenge

Cada quien escribe en un post-it un área donde suelen ser egoístas (redes, familia, amigos). Luego lo colocan en una cruz o cartel que diga: “No se trata de mí, se trata de Él”.

A IMAGEN DE DIOS

PRIMERA PARTE

Mauricio Constantino – México

¿Qué es lo primero que deberíamos decir de cualquier ser humano? Para muchos, esto podría parecer obvio: que están en pecado o que se encuentran lejos de Dios. Sin embargo, lo primero que deberíamos afirmar es que todos han sido creados a imagen de Dios. A menudo olvidamos que el capítulo uno de Génesis viene antes que el capítulo tres.

Hemos desarrollado nuestra manera de acercarnos al mundo y a las personas no cristianas desde la idea de que son pecadoras, antes que reconocer que son portadoras de la imagen de Dios. ¿Qué implica que, como creación divina, hayan sido formadas a su imagen?

Lo primero que debemos reconocer es que la imagen de Dios en la humanidad confiere una dignidad única, que trasciende lo físico o lo intelectual, manifestándose en una vocación relacional y en una responsabilidad hacia el mundo. No importa la situación, condición, sexo, nacionalidad o fe: todos, absolutamente todos, llevan en sí la imagen de Dios. Génesis 9:6 advierte sobre el asesinato de cualquier ser humano precisamente porque cada persona ha sido creada a imagen de Dios.

En segundo lugar, la idea de la imagen de Dios se construye desde una realidad territorial y de soberanía. En la antigüedad, cuando un rey tenía un reino muy vasto y no podía llegar a los límites de sus tierras, empleaba estrategias para que su autoridad fuese reconocida hasta los confines de su dominio. Dos de estas eran el uso de estatuas – como en Daniel con la estatua de Nabucodonosor – y la acuñación de monedas con su imagen.

Ambas formas mostraban que, por medio de la imagen, se hacía presente la autoridad del gobernante. En otras palabras: “la imagen del rey significaba que él reinaba entre ellos”. De la misma manera, la imagen de Dios señala que el ser humano es su embajador en la tierra. Reconocer en cada persona la impronta divina implica que nadie puede atribuirse un valor superior ni ocupar una posición jerárquica sobre otro. La dignidad humana es inalienable y equitativa para todos, porque quien reina no es otro ser humano, sino Dios entre nosotros...

PARA PONER EN PRÁCTICA

Semana 1: Espejos con propósito

Entrega a cada joven un espejo pequeño o usa uno grande en el grupo. Pídeles que se miren durante unos segundos y luego escriban en una hoja: “Soy imagen de Dios porque...”. Al final, compartan en círculo lo que escribieron, reafirmando la dignidad que cada uno posee.

Semana 2: El billete con valor

Muestra un billete real (o una moneda). Arrúgalo, tíralo al suelo, pásalo por agua... y luego pregúntales: ¿sigue teniendo el mismo valor? Relaciona esto con Génesis 1:27: aunque la vida nos arrugue o ensucie, seguimos teniendo valor porque llevamos la imagen de Dios. Después, invítalos a escribir un compromiso personal para tratar a otros reconociendo su dignidad.

Semana 3: Embajadores en acción

Divide al grupo en pequeños equipos y entrégales diferentes escenarios (ej: bullying en la escuela, discriminación, exclusión de un compañero, conflicto familiar). Cada equipo debe pensar cómo actuaría como “embajador de Dios” en esa situación, mostrando respeto y afirmando la dignidad de la otra persona. Compartan las conclusiones con todos.

Semana 4: Galería de la dignidad

Cada joven dibuja o escribe en una cartulina una frase, símbolo o palabra que represente lo que significa ser imagen de Dios. Al terminar, pegan todos sus trabajos en la pared formando una “galería”. Luego reflexionen juntos: ¿cómo cambia mi manera de ver a los demás si recuerdo que todos llevan la imagen de Dios?

A IMAGEN DE DIOS

SEGUNDA PARTE

Mauricio Constantino – México

Siguiendo el mismo orden de ideas, en tercer lugar, según la enseñanza bíblica sobre la imagen de Dios, esta posee un carácter integrador entre el hombre y la mujer, de modo que no puede considerarse plena sin la presencia de ambos. Por lo tanto, cualquier interpretación que implique la superioridad masculina resulta errónea.

La Escritura repite que Dios creó tanto al hombre como a la mujer a su imagen; no puede sostenerse la idea de que el hombre, sin la mujer, contenga plenamente esa imagen, ni que la mujer, sin el hombre, lo haga por sí sola. En el pensamiento bíblico, es en la integración de ambos donde se manifiesta de forma completa la imagen de Dios.

En cuarto lugar, la imagen de Dios constituye un distintivo de la máxima obra del Creador, que separa al ser humano de cualquier bestia o animal. Por lo tanto, toda idea de cosificación del ser humano queda completamente ajena al relato de la creación y a la noción, conocida en latín, como *imago Dei*.

En quinto lugar, la idea de que Dios nos creó con un cuerpo, junto con la provisión que hizo tanto de alimento como de vestido (después de la caída), así como la encarnación misma, nos muestra que no podemos sostener una postura dualista y errónea que separe el espíritu del cuerpo. Tanto los escritores del Nuevo Testamento como los Padres de la Iglesia rechazaron dicho dualismo, enfatizando el involucramiento de Dios en la creación de la carne. Esto resalta la singularidad y dignidad de la humanidad como un todo integral: cuerpo y espíritu.

Por último, el ser humano alcanza su plenitud cuando es reconciliado con Dios y con su prójimo por medio de Cristo, poniendo fin a toda enemistad. Esta restauración se da desde la estrecha relación que el cristiano mantiene con Cristo.

Para Juan Wesley, la imagen de Dios se entendía como la capacidad de amar a Dios y a los demás. Por lo tanto, cuando el pecado entró en el mundo, lo que se vio afectado no fue la dignidad humana, sino la relación primigenia con Dios, y con ello, la capacidad de amar al prójimo. En lugar de ver a los demás como iguales, empezamos a considerarnos dioses sobre ellos, reduciéndolos a súbditos o incluso a seres inferiores, como sucedió de forma trágica durante la esclavitud transatlántica, donde otros seres humanos fueron tratados como simples bestias de carga.

Por esta razón, cuando venimos a Cristo, es en esta “segunda humanidad”, creada por el segundo Adán, o nueva creación en Cristo, donde somos rehabilitados y capacitados, por el poder del Espíritu Santo, para amar a los demás. Es en esta relación restaurada donde podemos disfrutar plenamente de la capacidad de amar, otorgada originalmente por la imagen de Dios y renovada por la acción de la gracia divina. Sin embargo, esta restauración no autoriza al cristiano a menospreciar a quienes aún no comparten la fe. En definitiva, la restauración de la imagen de Dios en el cristiano se traduce en un amor profundo hacia Dios y hacia el prójimo.

Cuando se nos pregunta qué debemos ver primero en otro ser humano, la respuesta es que es una persona creada a imagen de Dios, con una dignidad intrínseca. No hay nada entre nosotros que haga que uno sea más que el otro, porque en Cristo ya no hay ni judío ni griego, ni hombre ni mujer, ni libre ni esclavo; todos somos uno en Cristo. En Él, todas las barreras que el pecado y las separaciones de poder han levantado han sido derrumbadas. Solo en Él, y al pertenecer a Él, somos capaces de amar sin ningún tipo de barrera.

PARA PONER EN PRÁCTICA

Semana 1: Puzzles de la imagen de Dios

Cada grupo arma un rompecabezas (imagen impresa en piezas). Reflexionen: así como no está completo si falta una pieza, la imagen de Dios se manifiesta en la unión de hombre y mujer y en la diversidad reconciliada en Cristo.

Semana 2: La balanza de la dignidad

Coloca una balanza simbólica y reparte papeles con “etiquetas” sociales (rico, pobre, hombre, mujer, extranjero, creyente, no creyente). Los jóvenes los colocan en la balanza y reflexionan: ¿qué pasa si damos más valor a unos que a otros? Concluyan con Gálatas 3:28.

Semana 3: Cuerpo y espíritu en movimiento

Haz una breve dinámica física seguida de oración. Explica que Dios nos creó como un todo integral, cuerpo y espíritu, y ambos deben honrarlo. Escriban en tarjetas: “¿Cómo puedo honrar a Dios con mi cuerpo y mi espíritu esta semana?”.

Semana 4: Muro derribado

Construyan un muro con cajas o cartones y escriban en cada bloque barreras como prejuicios, orgullo o discriminación. Luego derribenlo juntos leyendo frases como: “En Cristo no hay barreras”. Finalicen orando por reconciliación y unidad.

EL AMOR DE DIOS

Candy Castro – México

El amor de Dios es un tema que ha sido objeto de reflexión durante siglos. Es un amor que ha cambiado la vida de millones de personas en todo el mundo. Para mí, el amor de Dios es algo muy personal y tangible. Recuerdo un momento en mi vida en el que enfrenté un desafío que cambió mi perspectiva, sobre todo.

Cuando tenía cinco años, sufrí un accidente que el diagnostico medico determinaba cosas graves que definitivamente afectarían mi futuro. Los médicos no daban crédito a que yo no tuviese ni una sola lesión, pues Dios intervino de manera milagrosa. Mi mamá fue la que hizo la oración por mí, y fue como si el amor de Dios fluyera a través de ella y llegara a mí de manera tangible.

El amor de Dios es como un río que fluye libremente. No hay lugar donde no llegue su amor y su cuidado. A veces, podemos experimentar su presencia a través de las personas que nos rodean, como familiares y amigos que nos apoyan y nos aman.

El amor de Dios es incondicional y no depende de nosotros. No importa lo que hayamos hecho o dejado de hacer, el amor de Dios sigue siendo el mismo. Es un amor que nos busca y nos encuentra, incluso cuando no estamos conscientes de ello.

En la Biblia, se nos dice que “Dios amó tanto al mundo que dio a su Hijo unigénito” (Juan 3:16). Esto nos muestra la profundidad del amor de Dios por la humanidad. Su amor inclusive nos ha sido dado de manera gratuita, y que podemos experimentar en nuestra vida diaria.

Cómo experimentar el amor de Dios en nuestra vida diaria:

- Oración
- Lectura de la Biblia
- Reflexión
- Servicio a otros
- Refleja este amor a tu prójimo cada día

El amor de Dios es un regalo precioso que nos ha sido dado. Es un amor que nos transforma y nos motiva a amar a otros. Que podamos experimentar el amor de Dios

en nuestra vida diaria y que podamos compartirlo con otros es sin duda alguna una doble bendición.

Por último, les dejo este versículo que encontramos en Romanos 8:38-39 “Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor.”

PARA PONER EN PRÁCTICA

Semana 1: Oración

Dedica un tiempo cada día para reflexionar sobre el amor de Dios en tu vida. Ora por alguien que conozcas que esté pasando por un momento difícil.

Semana 2

Lectura de la Biblia: Lee la Biblia y reflexiona sobre la Palabra de Dios. Busca pasajes que te hablen del amor de Dios y reflexiona sobre cómo puedes aplicarlos en tu vida.

Semana 3: Reflexión

Toma 5 minutos y piensa únicamente sobre cómo Dios te ha cuidado y protegido en el pasado y en la actualidad.

Semana 4: Servicio a otros

Busca maneras de mostrar el amor de Dios a otros, a través de actos de bondad o palabras de aliento.

JNI Mesoamérica